

1855

Lo que podria ser la Europa.—Lo que es.—Continúan las complacencias de Inglaterra con el imperio.—Recibimiento del emperador en Londres.—Los proscriptos expulsados de Jersey.

I.

Sexto aniversario del 24 de Febrero de 1848.

24 Febrero 1855.

Proscriptos: Si la revolucion que se inauguró hoy hace siete años en la Municipalidad de Paris hubiera seguido su curso natural y no se hubiera desviado de su objeto; si primero la reaccion y despues Luis Bonaparte no hubieran destruido la República; si ésta, en los dias brillantes de Febrero, hubiera extendido su bandera por los Alpes y por el Rhin, lanzando en nombre de la Francia el grito de libertad á la Europa, que hubiera sido en esa época bastante poderoso para que se sublevaran todos los pueblos del antiguo continente y para acabar de destruir todos los tronos; si la Francia, empuñando la espada del 92, hubiera ayudado como debia á Italia, á Hungría, á Polonia, á Prusia y á la Alemania; en una palabra, si la Europa de los pueblos hubiera sucedido en 1848 á la Europa de los reyes, ved cuál seria ahora, despues de siete años de libertad y de ilustracion, la situacion del continente.

El continente seria un solo pueblo; las nacionalidades vivirian con vida propia dentro de la vida comun; la Italia solo perteneceria á Italia, la Polonia á Polonia, la Hungría á Hungría, la Francia á Europa y la Europa á la humanidad.

Constituyendo el grupo europeo una

sola nacion, la Alemania seria Francia y la Francia seria Italia. Se acabarian las guerras, y por consecuencia no habria ejército. De esto resultaria un beneficio económico para la Europa de cuatro mil millones. No habria fronteras, aduanas, ni privilegios. El cambio seria libre. Añadid á esto los cuatro mil millones de la supresion de los ejércitos, los dos mil millones que se ahorrarian aboliendo las funciones parásitas en todo el continente, comprendiendo entre ellas la funcion de rey, lo que proporcionaria todos los años un aumento de diez y seis mil millones, que servirian para vencer todas las cuestiones económicas: para establecer la lista civil del trabajo, una caja de amortizacion de la miseria, para las huelgas y para el salario, que representaria la enorme cantidad de diez y seis mil millones anuales. Calculad la inmensa produccion de bienestar que de esto resultaria.

Se estableceria una moneda continental, con la doble base metálica y fiduciaria, que tuviera por punto de apoyo el capital de Europa entero y por motor la actividad libre de doscientos millones de hombres; esta moneda única reemplazaria y absorberia las absurdas variedades monetarias de la actualidad.

La fraternidad engendraria la solidaridad; el crédito de todos seria la propiedad de cada uno, y el trabajo de cada uno la garantía de todos. Gozaríamos de las libertades; de ir y de venir, de asociarnos, de poseer, de enseñar, de hablar, de escribir, de pensar y de crear, y

ALFONSO REYES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MEXICO, 1923

todas estas libertades formarían un haz alrededor del ciudadano, que, protegido por ellas, sería inviolable. No habría ningún hecho de fuerza contra nadie ni contra nada, ni aun para traernos el bien. Por la misma fuerza de las circunstancias, por solo el aumento de la ilustración, sucediendo el día claro á la penumbra monárquica y sacerdotal, el aire no sería respirable para el hombre de fuerza, para el hombre de fraude, para el explotador, para el parásito, para el usurero, ni para todos esos seres que vuelan durante los crepúsculos con alas de murciélago. La antigua penalidad terminaría. Habiendo muerto la guerra, la horca, que tiene las mismas raíces, se habría secado y desaparecido. Solo se vería en todas partes el cerebro que piensa, el brazo que obra, la materia que obedece; la máquina sirviendo al hombre; las fecundaciones maravillosas por medio del progreso; talleres siempre abiertos, á los que llegaría la miseria y en seguida encontraría trabajo; escuelas siempre abiertas, en las que la ignorancia solo tendría que abrir la puerta para encontrar ilustración; gimnasios gratuitos y obligatorios, en los que solo las aptitudes marcarían los límites de la enseñanza, en los que el niño pobre recibiría la misma cultura que el niño rico; escrutinios, en los que la mujer votaría lo mismo que el hombre. El antiguo mundo del pasado encuentra que sirve la mujer para cargar con la responsabilidad civil, comercial y penal, para ir á la galera, al presidio, al calabozo ó al cadalso; pero nosotros creemos que la mujer sirve para gozar de la dignidad y de la libertad, y así como el mundo antiguo la condenaba á la esclavitud y á la muerte, nosotros queremos que goce de la vida y del derecho. Proclamamos á la mujer nuestra igual y además la respetamos.

En medio de este esplendor universal sobresaldrían Inglaterra y Francia, porque son las hijas predilectas de la civilización actual, son el siglo diez y nueve las dos naciones madres; marcan al género humano los dos caminos de lo real y de lo posible, alumbrándole con dos antorchas; Inglaterra lleva la antorcha del hecho y la Francia la de la idea.

Ciudadanos, voy á deciros de paso que no creo en la eternidad de lo que hoy se llaman Parlamentos; pero los Parlamentos que engendran la libertad y la unidad á un mismo tiempo serán necesarios hasta el día, día lejano aun y pró-

ximo al ideal, en que las complicaciones políticas se disuelvan en la simplificación del trabajo universal, bajo la fórmula de la menor cantidad de gobierno posible, recibiendo cada día aplicación más completa, á medida que las leyes ficticias desaparezcan y vayan quedando solo las leyes naturales: cuando llegue ese caso no habrá más Asamblea que la de los creadores y la de los inventores, que descubrirán y promulgarán la ley, pero no la confeccionarán; solo existirán las Asambleas de la inteligencia, del arte y de la ciencia, esto es, el Instituto. El Instituto transfigurado y brillante.

Para resumir en pocas palabras los lineamientos que acabo de trazar y muchos detalles de que he hecho presa, lanzo estas ideas al azar y rápidamente, y solo diseño un croquis parecido á lo que hubiera hecho la revolución de 1848 si hubiera vivido y producido sus frutos, si la República se hubiera consolidado, si la República francesa se hubiera convertido, como era lógico, en República europea. Si eso hubiera sucedido, la Europa constituiría una sola familia, las naciones serían hermanas y los hombres hermanos. En todas partes habría paz, actividad, bienestar y vida. No habría más luchas, de un extremo al otro del continente, que las luchas del bien, de lo bello, de lo grande, de lo justo, de lo verdadero y de lo útil, para vencer el obstáculo y para buscar el ideal.

Este espectáculo daría en Europa á los pueblos la revolución triunfante. No pudo triunfar y felizmente se restableció el orden. En cambio, ¿qué sucede hoy?

Ha quedado victoriosa la Europa de los reyes. Posee la fuerza, consigue lo que quiere; habiendo ahogado la libertad, los reyes son libres; la Europa de ellos es rica; posee inagotables millones: les basta abrir las venas á los pueblos para hacer saltar de ellas sangre y oro. Veamos lo que hace. ¿Desembaraza las embocaduras de los ríos? ¿Abrevía el camino de la India? ¿Une el Pacífico con el Atlántico? Perfora el istmo de Suez? Corta el istmo de Panamá? ¿Arroja á las profundidades del Océano el prodigioso hilo eléctrico que une unos continentes á otros? ¿De qué se ocupa la Europa de los reyes? Siendo como es señora del mundo, ¿realiza alguna obra notable de progreso, de civilización ó de humanidad? ¿En qué gasta sus fuerzas gigantescas?

Las gasta, ciudadanos, en alimentar una guerra colosal. ¿En favor de los

pueblos? No, en beneficio de los reyes. Una guerra que tiene por origen miserable una llave, que debuta espantosamente en Balaklava, y que terminará por caer en un formidable abismo; una guerra que empieza por un risible objeto para terminar por ser horrible.

Franceses que me oís, nuestra patria disponía de un ejército incomparable, del primer ejército del mundo, adiestrado durante veinte años en las guerras de Africa; un ejército que era como una columna del género humano, una especie de *Marsellesa* viva, compuesta de estrofas erizadas de bayonetas, que, confundida con el soplo de la revolución, le bastaba sonar sus clarines para hacer caer á pedazos en el continente los seculares cetos y las seculares cadenas: ¿qué ha sido de este ejército? ¿dónde está? Se ha apoderado de él Bonaparte; primero le envolvió en el sudario de su crimen y después le abrió la tumba en Crimea.

Proscriptos, volved un instante vuestras miradas hácia Cayena, que también es una tumba, y mirad allá bajo, hácia el Oriente. Allí teneis hermanos. Allí están los ejércitos de Francia y de Inglaterra.

¿Qué es esa trinchera abierta ante una ciudad tártara? Esa trinchera, cerca de la que corre el arroyo de sangre de Inkermann; en la que permanecen soldados que pasan la noche en pie y no pueden acostarse porque el agua les llega hasta las rodillas; en la que otros están acostados, pero sobre un medio metro de barro que casi los cubre, y en el que colocan una piedra para sacar la cabeza; en la que otros están acostados sobre la nieve y unos se despertarán con los pies helados y otros no se despertarán; donde algunos caminan con los pies descalzos, con una temperatura de diez grados bajo cero, porque se quitaron los zapatos y se han quedado sin fuerza para volvérselos á poner; donde otros soldados tienen llagas que no se las curan; donde todo el ejército, sin abrigo, sin fuego, casi sin alimento, está falto de medios de transporte, mojado y helado, sufriendo la disentería y el tifus; en esa trinchera la Inglaterra ha amontonado treinta mil soldados, y en ella la Francia, el 17 de Diciembre, había amontonado también cuarenta y seis mil setecientos hombres; esa trinchera de Sebastopol es la fosa de dos ejércitos. Cavar esa fosa ha costado ya tres mil millones. La guerra es un enterrador que se hace pagar caro.

Con esos tres mil millones hubieran podido completarse las redes de los caminos de hierro ingleses y franceses, se hubiera podido construir el túnel tubulario de la Mancha, pero sin duda era más conveniente tomar á Sebastopol. Vale más emplear ese dinero en hacer morir á los ejércitos, en causar la ruina de las naciones y en suicidarse.

Mientras los dos ejércitos agonizan, ¿qué hace el emperador Napoleón III? Habla un periódico del imperio y leo lo siguiente: "El Carnaval continúa muy alegre y abundan las fiestas y los bailes. El luto que la corte lleva por la muerte de las reinas de Cerdeña se suspenderá durante veinticuatro horas, para que no sirva de obstáculo al baile que vá á celebrarse en las Tullerías." El emperador bailó en una de las cuadrillas; así lo anunció el *Moniteur*.

A pesar de eso, se susurra que el emperador vá á ir á la Crimea. ¿Será posible? Si así lo hiciera, sería porque le hiciera ruborizar la vergüenza pública. A propósito de esto, os traeré á la memoria un recuerdo, ciudadanos. La mañana del día del golpe de Estado, al noticiarle á Bonaparte que empezaba la lucha, exclamó: "Quiero ir á participar de los peligros con mis bravos soldados." Y salió efectivamente. Atravesó los Campos Elíseos y las Tullerías entre dos filas triples de bayonetas. Desembocando de las Tullerías entró en la calle de la Echelle. Desde esta calle ya vió á la multitud; comprendió la actitud amenazadora del pueblo, y un trabajador gritó cerca de él: "Muera el traidor!," Palideció, hizo retroceder al caballo y regresó al Elíseo. Si parte á la Crimea, se dejará entreabierta la puerta de las Tullerías, como se dejó entornada la puerta del Elíseo, y no llegará hasta la trinchera, donde se agoniza, ni á la brecha, donde se muere. El primer cañonazo que le grite: Muera el traidor! le hará repasar el camino. Estad tranquilos. Ni en París, ni en Crimea, ni en la historia, Luis Bonaparte irá más allá de la calle de la Echelle. Además, si vá á la guerra, el ojo de la historia se fijará en París. Esperemos.

Ciudadanos, acabo de esponeros sucintamente el cuadro que presenta la Europa actual. Os predije lo que sería la Europa republicana; la Europa imperial ya la veis.

La situación especial de Francia en estos momentos es la siguiente:

La Hacienda en bancarrota, el porvenir gravado con empréstitos, letras de

cambio firmadas por el 2 de Diciembre y por Luis Bonaparte, por lo tanto sujetas á protesto; el Austria y la Prusia enemigas, pero apareciendo aliadas; la coalicion de los reyes latente, pero visible; un millon de hombres dispuestos á pasar el Rhin á la primera orden del czar, y el ejército de África destrozado, y por unico punto de apoyo un naufrago, la Inglaterra.

Tal es el espantoso horizonte que se descubre, en cuyas dos extremidades se levantan dos espectros, el del ejército en Crimea y el de la República en el destierro. Uno de esos espectros ostenta en el flanco la puñalada del otro, pero se la perdona.

La situacion es tan lúgubre, que el Parlamento, espantado, ordena una indagacion, y les parece á los que no tienen fé en el porvenir de los pueblos providenciales, que la Francia vá á perecer y que la Inglaterra vá á naufragar.

Reasumamos.

Nos encontramos sumidos en completa oscuridad. En Francia están amordazadas la tribuna y la prensa. La Rusia domina en Polonia, el Austria en Hungría, en Milán y en Venecia; Fernando en Nápoles, el Papa en Roma y Bonaparte en Paris. En la oscuridad que nos envuelve se cometen exacciones, expoliaciones, brigandajes, transportaciones y fusilamientos; en Crimea arde una guerra desastrosa y cadáveres de ejércitos caen sobre los cadáveres de las naciones. Tomar á Sebastopol es meterse en una guerra sin fin; no tomarlo es deshonrosa humillacion. Hasta ahora nos habíamos arruinado por conquistar la gloria; hoy nos arruinamos por conquistar el oprobio. ¿Qué es lo que vemos á nuestro alrededor en Inglaterra? Madres, hermanas, huérfanas y viudas de luto. Toda la nacion se cubre con el crespon negro. En Francia se llevan dos lutos inmensos, uno por la muerte y el otro por la ignominia; uno por la hecatombe de Balaklava y otro por el baile de las Tullerías. Proscriptos, esta situacion se llama "la sociedad salvada".

Repito, y no me cansaré de repetir, que esta situacion arranca del golpe de Estado de Diciembre; es el producto del perjurio del dia 2 y de la matanza del dia 4. No es bastarda; su madre fué la traicion y su padre el asesinato. Son dos acontecimientos que se entrelazan como los dedos de la mano de la justicia divina, la emboscada de 1851 y la calamidad de 1855, la catástrofe de Paris y la catás-

trofe de Europa. Bonaparte partió de aquella para llegar á ésta.

No ignoro, y sé que dice Bonaparte— manda que lo digan los periódicos— que siempre tengo en la boca el 2 de Diciembre, á lo que yo respondo: Que hablo siempre de él porque su autor impera, porque soy su sombra, y no es culpa mia que la sombra del crimen sea el espectro.

Ni callo, ni callaré, porque represento el derecho, la justicia y la realidad; y hago responsable á Bonaparte de haber enterrado al pueblo y al ejército: quiero que se oiga mi voz en todas partes, en todos los horizontes; quiero tener la monotonía terrible del Océano, del huracán, de la tempestad, de todas las grandes protestas de la naturaleza.

Sabed ¡oh pueblos! que hay hombres malditos; que cuando prometen la paz, provocan la guerra; cuando prometen la salvacion, causan desastres; cuando prometen la prosperidad, siembran ruinas; cuando prometen la gloria, causan la ignominia; cuando se apoderan de la corona de Carlo-Magno, la ciñen á la frente de Ezzelino; cuando rehacen la medalla de César, la dibujan con el contorno de Mandrin; cuando empiezan el imperio, lo empiezan por 1812; cuando enarbolan un águila, enarbolan una oxifraga; cuando dan nombre á un pueblo, le dan un nombre falaz; cuando le hacen un juramento, es un juramento falso; cuando le dan un beso, le dan el beso de Judas; cuando le ofrecen un puente para pasar de una orilla á otra, le dan el puente de la Beresina.

Proscriptos, estais lastimados, pero tenéis mucho valor y mucha fé. Hoy debéis tener más ánimo que nunca. Os dije, y cada dia lo vereis con más evidencia, que en los momentos actuales, á la Francia y la Inglaterra no les queda más medio de salvacion que la emancipacion de los pueblos, el levantamiento en masa de las nacionalidades, la revolucion. Tened más ánimo que nunca. Rodeado de peligros, exclamaba Danton: "Se necesita audacia, audacia y siempre audacia". En la adversidad debemos decir nosotros, imitándole: "Esperanza, esperanza y siempre esperanza". La República democrática social y libre resplandecerá dentro de poco tiempo; porque es destino del imperio hacerla renacer, como es destino de la noche traer el dia. Los hombres malditos de la tiranía desaparecerán; de su poder ya les quedan pocos minutos. ¡Oh, proscriptos! os afirmo por

la cicuta que bebió Sócrates, por el Gólgota que sufrió Jesucristo, por las murallas de Jericó que Josué hizo caer, que la libertad es inmortal, que la verdad es eterna. Consuélese los que tiemblan, si hay algunos entre nosotros, que lo dudo. La humanidad no se suicida y Dios no abdica. Los pueblos no pueden permanecer indefinidamente en la ignorancia, sin saber la hora que es en la ciencia, en la filosofía, en el arte y en el espíritu humano, ni tener fijas estúpidamente las miradas en el despotismo, en ese siniestro cuadrante de la oscuridad, en el que las saetas, cetro y espada, inmóviles siempre, marcan eternamente la noche.

II.

Carta á Luis Bonaparte.

La fúnebre guerra de Crimea la terminó el beso que la reina Victoria dió al emperador de los franceses. Para eso fué Luis Bonaparte á Lóndres. Se embriagaron los dos gobiernos y despues de la matanza celebraron fiestas, fiestas espléndidas. Hasta el destierro participó de ellas. Al desembarcar en Douvres el emperador, leyó unos carteles fijos en las paredes, que decían:

"VICTOR HUGO Á LUIS BONAPARTE.

¿Qué venís á hacer aquí? ¿Venís á insultar á Inglaterra en su pueblo ó á Francia en sus proscriptos? Solo en Jersey ya hemos enterrado á nueve. ¿Es eso lo que queríais saber? El último se llamaba Félix Bony, y aun no habia cumplido veinte años. ¿Queréis visitar su tumba? ¿Qué venís á hacer aquí?... Dejados en paz y en libertad en el destierro.

¿Qué añagaza venís á ofrecer á esta ilustre y generosa nacion? ¿Qué emboscada preparais contra la libertad inglesa? ¿Venís á prometerla mucho, como hicisteis en Francia en 1848? ¿Vais á cambiar de pantomima? ¿Qué palabras sagradas vais á jurar? ¿Qué idea os conduce á Inglaterra? Este pais es la patria de Thomas Morus, de Hampden, de Bradshaw, de Shakespeare, de Milton, de Newton, de Watt y de Byron, y no necesita que la traigais una muestra del ceno del boulevard Montmartre.

No debíais venir aquí, porque aquí os encontrareis fuera de vuestro sitio: éste es un pueblo libre. Sus habitantes pueden

ir y venir, leer, escribir, interrogar, pensar y callar, pueden hacer lo que quieran; esto no se parece á nada de lo que estais acostumbrado á ver; no podreis respirar en esta atmósfera. Aquí no hay genizaros sacerdotes, ni genizaros soldados; aquí no hay espías; aquí no hay jesuitas; aquí los jueces administran justicia. Aquí la tribuna, los periódicos y la conciencia pública hablan en voz alta; aquí resplandece el sol; aquí estais mal, ave nocturna.

Si quereis saber, á pesar de vuestra alianza inglesa, lo que este pueblo piensa de vos, leed los periódicos que escribe hace dos años.

¿Visitareis á Lóndres vestido de emperador ó de general? Otros que eran tambien generales y emperadores lo han visitado antes que vos y han tenido diferentes ovaciones triunfales; quizás vos tengais la misma acogida. ¿Ireis á la calle de Trafalgar? ¿Ireis á la calle, al puente ó á la columna de Waterlloo? Allí los aldermen recibieron á Nicolás. ¿Ireis á la cervecería Perkins? Allí los trabajadores recibieron á Haynau.

¿Venís á Inglaterra á hablarle de Crimea? Pues la encontrareis vestida de riguroso luto. El desastre de Sebastopol ha abierto en Inglaterra el flanco más profundamente aun que en Francia. El ejército francés agoniza, pero el ejército inglés ha muerto, cuya circunstancia, si diéramos crédito á los que admiran vuestras aventuras, pudiera dar pié á uno de vuestros historiógrafos para marcar lo siguiente: "Sin querer nos hemos vengado de Waterlloo. Napoleon III ha causado más daño á Inglaterra por medio de una alianza, que Napoleon I le ocasionó durante quince años de guerra."

Porque es preciso confesar que aquí tambien teneis aduladores, emperador de ocasion. Extraña es, en efecto, la aventura que se llama vuestro destino. Nos quedamos estupefactos cuando comprendemos que estais penetrado de que sois un personaje, de que tomáis en serio vuestra tragedia horrible, y de que imagináis producir un admirable efecto de perspectiva en Europa el dia en que aparezcáis ante el pueblo inglés, desempeñando vuestro papel actual, mudo, feliz y lúgubre á un mismo tiempo, de pié sobre una nube de crímenes, coronado por misteriosa aureola de infamia imperial, y radiando de la frente esas acciones sombrías que competen al trueno... y á los tribunales, monseñor.

Si sabeis todo eso, por qué venís aquí?

Si entre los gobernantes que os acogen con alegría, al más entusiasta que grite: ¡Viva el emperador! le hiciérais esta sencilla pregunta: "Si sucediera en esta nación que el hombre que ocupase el poder ante los hombres y ante Dios, después de haber jurado fidelidad á la Constitución, bajo cualquier pretexto, cogiese una noche á Inglaterra por el cuello, destruyese el Parlamento y la tribuna y metiese á los miembros inviolables de las Asambleas en los calabozos, echase á puntapiés á los jueces, amordazase la prensa, cubriera á Londres de cañones y de bayonetas, llenase los bolsillos de los soldados de billetes de Banco, tomase las casas por asalto, asesinasen hombres, mujeres, viejos y niños, y suprimiese de un solo golpe la ley, la libertad, el derecho y la vida, ¿qué haría el pueblo inglés con este hombre?"—Antes de que concluyérais de hablar, veríais salir por debajo de vuestros piés la escalera del patíbulo. Sí, del patíbulo.

Es menester haber subido á la meseta del destierro y pasar por las dolorosas pruebas que nosotros hemos pasado, para abarcar el horizonte entero de la verdad y para comprender que es sagrada la vida humana, hasta la vuestra.

Pero no es de esta manera, ni desde lo alto de los principios, como vuestros amigos de este país tratan las cuestiones que os atañen.

Encuentran más expeditivo decir que no ha existido el golpe de Estado, que no habeis prestado ningun juramento, que no ha habido 2 de Diciembre, que no se ha vertido ni una sola gota de sangre, que Saint-Arnaud, Espinasse y Maupas son personajes mitológicos; que no se ha proscrito á nadie, que Lambessa está en la Luna y nosotros tambien.

Los más hábiles aseguran que, efectivamente, sucedió algo; pero que los republicanos exageramos, que todos los hombres muertos no eran viejos, ni todas las mujeres que perecieron estaban embarazadas, y que el niño de siete años, asesinado en la calle de Tiquetonne, tenía ocho.

Repito que no vengais á este país. Pensad que es una imprudencia y que exponéis al gobierno que os reciba. París tiene erupciones inesperadas: así lo ha probado en 1789, en 1830 y en 1848. ¿Quién garantiza al pueblo inglés, que aprecia extraordinariamente la amistad de Francia; quién garantiza al gobierno británico de que en pos de vuestra persona no estalle una revolución, de que la

decoración no cambie súbitamente, de que el antiguo *bú* del arrabal de San Antonio no se despierte sobresaltado y dé un puntapié al imperio, y que de repente, una sacudida telegráfica eléctrica le participe que bruscamente acaba de recibir como huésped en Saint-James y como convidado al banquete real, no al emperador de los franceses, sino al acusado de la República y de la Francia; no al Napoleón de la columna, sino al Napoleón del patíbulo?

Pero vuestra policía os tranquiliza. El golpe de Estado tiene en el bolsillo los ojos de Vidocq y vé el fondo de todo eso; esos ojos le sirven de conciencia. La policía os responde del pueblo, lo mismo que el sacerdote os responde de Dios. M. Pietri, M. Sibour os lo aseguran cada uno por su parte.—Esa canalla del pueblo no existe, afirma M. Pietri.—Teneis á Dios de vuestra parte, murmura M. Sibour.—Vos exclamais: Bah!... esos demagogos sueñan; quieren asustarme con espantajos; se han acabado las revoluciones; Veillot lo afirma. El golpe de Estado puede dormir seguro, que lo vigila el oído de Baroche. He aplastado á todo París, incluso los arrabales. Todo eso no debe importarme nada.

Decís bien; nada importa la historia ni la posteridad. ¿Qué importa que nos hayais traído un 2 de Diciembre para formar *pendant* con Austerlitz, un Sebastopol para equilibrar á Marengo, que haya existido un Napoleón grande y otro pequeño? ¿Qué importa todo eso? Si sois pequeño, eso no importa á nadie. Solo es importante vuestro imperio. Luego debéis hacer un viaje á Londres, que es preferible á ir de viaje á Crimea; en Londres las salvas se harán con pólvora sola; habrá quince días de fiestas y de triunfos. Hareis expediciones á las residencias reales: en Windsor os encontrareis con la cámara de Luis Felipe, á quien debéis la vida y la bolsa; y allí la Torre de Lancaster os hablará de Enrique el imbécil, y la Torre de York os hablará de Ricardo el asesino. Os darán bailes en palacio, os dispararán discursos y os vitorearán, recibireis alabanzas en los periódicos. Permitidme que de antemano una á esos detalles otros de Cayena, sitio de vuestros triunfos. Los deportados, que no han cometido otro delito que el de oponerse á vuestro crimen, esto es, el de cumplir su deber, los deportados están allí, pareados con los forzados, trabajando ocho horas diarias y amenazados por el látigo de los capataces. Les

privan del dinero que se les envía. Viven en un clima terrible, bajo un cielo tropical, y las aguas pestilentes, la fiebre, el tífus y la nostalgia los matan; solo en Saint-José, de doscientos han muerto treinta y cinco y han arrojado al mar sus cadáveres.

Estas continuas repeticiones de sepulcro os hacen sonreír, ya lo sé, pero sonreír de los que lloran; comprendo que debe cansaros que os eche á todas horas en cara las víctimas que habeis sacrificado, pero no tengo asunto más nuevo respecto á vos, y resignémonos, yo á sufrir el golpe de Estado y vos á sufrir las consecuencias del crimen. Se nos manda además que callemos, porque si en estos momentos levantamos la voz los desterrados, nos echarán de aquí. Harán muy bien. Sería muy justo que yo saliera cuando vos entreis, y que saliéramos todos. Esto sería para los expulsados una especie de gloria.

Como acto político, tambien sería lógico. El mejor modo de recibir y de halagar al proscrito sería perseguir á los proscritos. Esta máxima puede leerse en Maquiavelo ó en vuestros ojos. La caricia más dulce que puede recibir el traidor es insultar á los que sufren la traición.

El salivazo escupido á Jesús hace sonreír á Judas.

Que nos persigan; bajo cualquier forma que se nos presente la persecución, la acogeremos con orgullo y con alegría, y la saludaremos al mismo tiempo que os saluden en Inglaterra. Esto no será nuevo, porque siempre que se ha gritado: *Ave, Cesar*, el eco del género humano ha respondido: *Ave, dolor*.

Sea la persecución que sea, no ocultará á nuestros ojos, ni á los ojos de la historia, la sombra repugnante que proyectais. No nos hará perder de vista vuestro gobierno del día siguiente del golpe de Estado, ni el banquete católico y soldadesco, el festín de mitras y de chacós confundidos en sangrienta orgía; no nos hará perder de vista el eterno fondo de nuestro destino, la gran nación extinguida, la desolación y el duelo, vuestro falso juramento, ni á Montmartre, ni los fusilamientos del Campo de Marte, ni los cadáveres de Cayena.

Sois tan desventurado que no creéis en la idea de la responsabilidad de las almas; qué es para vos el mañana? ¿Nada esperais? No creéis en Dios?

Algunas veces durante la noche, cuando el sueño de la patria causa el insomnio

del proscrito, veo en el horizonte la Francia negra, contemplo el eterno firmamento, que es la faz de la justicia eterna; y al misterio pregunto por vos, interrogo á las tinieblas qué piensan de vos y de los vuestros, y me inspirais compasión ante el silencio formidable de lo infinito.

VICTOR HUGO.

8 Abril 1855.,

III.

Expulsion de Jersey.

Roberto Peel denunció en el Parlamento como conspiradores á Víctor Hugo, á Mazzini y á Kossuth. Refiriéndose á Víctor Hugo, dijo: "Este individuo sostiene una especie de querrela personal con el distinguido personaje que el pueblo francés se ha elegido por soberano.", *Individuo* parece que sea la palabra gráfica que deba emplearse en semejante ocasión; M. de Ribancourt la empleó más tarde, en Mayo de 1871, para pedir la expulsión de Bélgica de Víctor Hugo; y Luis Bonaparte la habia empleado para calificar á los representantes del pueblo, que proscibió en Enero de 1852. Roberto Peel, en la sesión del 13 de Diciembre de 1854, después de señalar los actos y las publicaciones de Víctor Hugo, declaró que preguntaría á los ministros de la reina *si habria algun medio de terminar esa querrela*. La persecución del proscrito se encerraba en esas palabras. Víctor Hugo, indiferente á todo esto, siguió escribiendo como creia para cumplir con su deber, y á pesar del gobierno inglés, pudo publicar *la carta á Luis Bonaparte* que acabamos de insertar. Esta carta excitó la cólera; la alianza anglo-francesa obró de acuerdo, y la policía de París fué á Londres á desgarrar los carteles que estaban pegados á las paredes y que contenían la carta. Sin embargo, el gobierno inglés encontró prudente esperar una ocasión para expulsarle; ésta no tardó en presentarse. Se la ofreció al gobierno una carta elocuente é irónica dirigida á la reina y firmada por *Félix Pyat*, que se publicó en Londres y reprodujo en Jersey el periódico titulado *El Hombre*. Entonces explotó la cólera del gobierno inglés, que por una orden suya expulsó á tres proscritos: á Ribeyrolles, redactor de *El Hombre*; al coronel Pianciani y á Thomas. Víctor Hugo, toman-

do parte en esta cuestion, salió á la defensa de los tres proscriptos y publicó la siguiente

“DECLARACION.

Acaban de ser expulsados de Jersey tres proscriptos: el elocuente é intrépido Ribeyrolles, el generoso representante del pueblo romano, Pianciani, y el bravo prisionero del Mont-Saint-Michel, Thomas.

Este acto es muy grave: en su superficie se vé el gobierno inglés y en su fondo la policia francesa. Esto prueba que la mano de Fouché puede calzarse el guante de Castlereagh.

El golpe de Estado acaba de introducirse entre las libertades inglesas. La Inglaterra ha llegado al extremo de proibir á los proscriptos: poco le falta ya para que sea una anexion del imperio francés y para que Jersey se convierta en un canton de Francia: á la hora en que estamos escribiendo estas líneas se ha consumado ya la expulsion.

El porvenir calificará este hecho; nosotros nos limitamos á consignarlo. Dejando aparte el ultraje que se ha inferido al derecho, nos hacen sonreir las violencias que se emplean contra nuestras personas.

Estamos convencidos de que es permanente la revolucion francesa: la República es el derecho y el porvenir es inevitable. Qué nos importa lo demás? ¿qué significa para nosotros esta expulsion? Un título más para los desterrados, un agujero más en la bandera.

Hé aquí lo que nosotros, los proscriptos de Francia, decimos al gobierno inglés:

“Bonaparte, vuestro poderoso y cordial aliado, carece de existencia legal; está acusado de ser reo del crimen de alta traicion.

Recayó sobre él la siguiente

SENTENCIA.

En virtud del artículo 68 de la Constitucion, el Tribunal Supremo de Justicia acusa á Luis Napoleon Bonaparte del crimen de alta traicion. Convoca al Jurado nacional para que proceda á juzgarle sin dilacion, y encarga al consejero Renouard que desempeñe las funciones del ministerio público en el Tribunal Supremo.

Dado en Paris el 2 de Diciembre de 1851.

FIRMADO:

Hardouin, presidente; *Delapalme*, *Pataille-Moreau* (del Sena), *Cauchy*, jueces.”

Bonaparte, como funcionario, prestó juramento á la República, y fué perjuro.

Bonaparte juró fidelidad á la Constitucion, y la holló.

Bonaparte era el depositario de las leyes, y las violó todas.

Bonaparte aprisionó á los inviolables representantes del pueblo, y arrojó á los jueces del tribunal.

Bonaparte, para escaparse de obedecer el decreto del Tribunal Supremo, obró como obran los malhechores para escaparse de los gendarmes; mató.

Bonaparte acuchilló, ametralló y exterminó de dia y fusiló durante la noche.

Bonaparte hizo guillotinar á Cusnier, Cirasse y Charlet, porque intentaron llevarlo á la fuerza ante el tribunal, obediendo al decreto de éste.

Bonaparte sobornó á los soldados, á los funcionarios y á los magistrados.

Bonaparte le robó los bienes á Luis Felipe, al que debia la vida.

Bonaparte secuestró, confiscó, aterrizó las conciencias y arruinó á muchas familias.

Bonaparte proscribió, desterró y deportó á Africa y á Cayena cuarenta mil ciudadanos, entre los que se encuentran los que firman esta declaracion.

Es, pues, reo de alta traicion, de perjurio, de haber sobornado á los funcionarios, de haber secuestrado los ciudadanos; es, pues, reo de expoliacion, de robo, de asesinato. Estos crímenes están previstos en todos los Códigos, en todos los pueblos, y se castigan en Inglaterra con el patíbulo, y en Francia, donde la República ha abolido la pena de muerte, con el presidio.

El tribunal está esperando que se presente Bonaparte, y la historia le dice: “Acusado, levantaos.”

Ese hombre gobierna hoy en Francia y se alía con vuestro gobierno.

Esto es lo que teníamos que deciros. Os lo decíamos ayer, y la prensa inglesa en masa lo repetia; lo diremos mañana, y la posteridad unánime lo repetirá también.

Ahora, expulsadnos.

VICTOR HUGO.

Jersey 17 Octubre 1855.

A la firma de Víctor Hugo seguian treinta y cinco firmas de proscriptos.

El sábado 27 de Octubre de 1855, á las diez de la mañana, tres personas se presentaron en Marine-Terrace, deseando hablar con Víctor Hugo y con sus dos hijos.

—Qué quereis de mí? preguntó Víctor Hugo á los que entraron en su casa.

—Soy el condestable de Saint-Clément, dijo uno de los recién venidos, y me encarga su excelencia el gobernador de Jersey que os diga que, en virtud de una decision de la Corona, no podeis seguir habitando en esta isla, y que se os concede de plazo para que salgais de ella hasta el dia 2 del próximo Noviembre. Se ha tomado con vos esta medida por haber firmado la “Declaracion,” que está pegada en las esquinas de las calles de Saint-Helier y que ha publicado el periódico *El Hombre*.

—Está bien; saldré de la isla en ese plazo.

El condestable de Saint-Clément comunicó en seguida la misma orden en los mismos términos á Carlos Hugo y á Francisco Víctor Hugo, que contestaron lo mismo que su padre.

El 2 de Noviembre de 1855 Víctor Hugo salió de Jersey y se fué á vivir á Guernesey. Esta medida alborotó al libre pueblo inglés: se celebraron meetings en toda la Gran-Bretaña, en los que la nacion, indignada por la expulsion de Jersey, vituperó en voz alta al gobierno. La Inglaterra por medio de Lóndres y la Escocia por medio de Glasgow protestaron de esa medida. Hé aquí cómo Víctor Hugo les dió las gracias:

“Guernesey, Hauteville-House 25 Noviembre 1855.

A LOS INGLESES.

Queridos compatriotas de la gran pá-

tria europea: Me ha entregado vuestro bravo correligionario Harney la comunicacion que me dirigís en nombre de vuestro comité y del meeting de Newcastle. Os lo agradezco á vosotros y á vuestros amigos en mi nombre y en el nombre de mis compañeros de lucha, de destierro y de expulsion.

Era imposible que la expulsion de Jersey no sublevara la indignacion pública en Inglaterra. Inglaterra es una nacion grande y generosa, en la que palpitan todas las fuerzas vivas del progreso, y comprende que la libertad es la luz. Han dado un ataque nocturno en Jersey; ha habido allí una invasion de tinieblas; ha sido aquello una acometida á mano armada del despotismo contra la antigua Constitucion libre de la Gran-Bretaña; ha sido un golpe de Estado que ha lanzado violentamente el imperio en plena Inglaterra. Es un anacronismo que se haya verificado el acto de la expulsion el 2 de Noviembre: debia haberse verificado el 2 de Diciembre.

Os ruego que comuniquéis á mis amigos del comité y á vuestros amigos del meeting lo mucho que nos ha regocijado su noble y enérgica manifestacion. Semejantes actos pueden advertir y detener á los gobernantes, que quizás en estos momentos meditan el modo de dar el último golpe al antiguo honor inglés.

Demostraciones como la vuestra, como las que se han verificado en Lóndres y como las que se preparan en Glasgow, consagran, estrechan y cimentan, no la alianza falsa y funesta del actual Gabinete inglés con el imperio bonapartista, sino la alianza verdadera, necesaria y eterna del pueblo libre inglés y del pueblo libre de Francia.

Recibid con mi gratitud la expresion de la cordial fraternidad de

VICTOR HUGO.”